

La Conferencia Episcopal Francesa ha mostrado su decepción y sorpresa por el anuncio del presidente de la República de que se permitirá la participación en el culto público de un máximo de 30 personas. La medida se aplicará a partir del 29 de noviembre.

En el comunicado de la Conferencia Episcopal Francesa (CEF) se asegura que «este anuncio no está en absoluto en consonancia con las conversaciones que han tenido lugar en las últimas semanas con los ministros interesados. Ya esta tarde, junto con representantes de otras denominaciones cristianas, el obispo Éric de Moulins-Beaufort, Presidente de la CEF, pidió al Presidente de la República que revisara esta medida. De hecho, **esta medida poco realista e inaplicable es completamente irrespetuosa con la realidad de la práctica religiosa de los católicos**».

Y añaden:

«La Iglesia Católica propuso en su protocolo un espacio de 4m2 alrededor de cada fiel y una ocupación parcial de la iglesia a 1/3 de la capacidad habitual.

Los católicos son conscientes de los problemas de salud y pueden mostrar una responsabilidad total en la aplicación de las normas de protección. La medida anunciada parece ignorar este sentido de responsabilidad que ya han demostrado desde el comienzo de la epidemia.

El período de Adviento que tenemos por delante es un momento fundamental de preparación para la Navidad. La reunión dominical es un paso esencial para los fieles durante este período».